

**HOMENAJE PÓSTUMO A UN GRAN POETA
Y SER HUMANO EXCEPCIONAL
LIBARDO CAMPOS GÓMEZ: EN LA VEROSIMILITUD
DE LAS CAMPANAS
Por Carlos Garrido Chalén (*)**

(Prólogo que aparece en el libro "La Montaña del Juramento")

En el Shipra Dzeniutta, libro inmenso considerado por algunos más importante que el Talmud, el rabí Shimeón asegura que el mundo está fundado en el misterio y que hay dogmas secretos que Dios no revela ni a los más elevados de sus ángeles; que el cielo se inclina para escucharnos y la tierra se emociona para vernos y que en esa especie de encantamiento vive la vida. Pero al parecer si permite revelar sus secretos a sus poetas entrañables. Como lo ha hecho ahora con Libardo Campos Gómez, que se ha metido con todo, abriendo su pecho al viento, con su corazón premunido de gestos formidables, para buscar en la propia vida la razón de su existencia incomparable. Sin mirar atrás, porque en la orfandad de los crisoles, está la mujer de Lot sufriendo su drama de estatua sin regreso y acaso todos los dolores que taladraron su corazón de aeda y su jactancia.

Libardo Campos alcanza aquí, un grado de identificación: primero consigo mismo, con sus fuentes de inspiración natural que exaltan su ternura de poeta majestuoso; y segundo, con ese furor que milita como ave de reemplazo los horizontes de su creación que ahora fructifica.- No mires a otros para encontrarte a ti mismo, sólo mira tus manos y sabrás que en ella cabe todo el universo, toca tu corazón y sentirás el mundo palpitando en tus manos, tu mirar será tan suave y tan dulce como la mirada inocente de un niño.

Libardo Campos viene ahora a nosotros sin genuflexiones, accionando como una lancha con motor fuera de borda, un idioma que para encontrarse consigo mismo, propone ir a los demás sin desprenderse de su hálito propio vital para identificarse con el todo. Es él, pero con los demás. Y los demás con él mismo tramando en los rosales. Él y los otros gozando en sus cantares, yendo a ese mundo que los poetas han inventado para revolucionar la nada. Tira la maleta de la amargura al abismo insondable, no regreses por ella ---el viento de la montaña guardará tu secreto y al final del camino comprenderás que la vida es mucho más...Y es que es verdad mucho más, arando en los maizales, haciendo fiesta en los vericuetos en donde Dios juega a la ronda con las eternidades, fomentando una cuenta que no tiene registro en la tierra sino en el cielo de los ángeles virtuosos, asexuados, que hablan de las guerras desatadas pero también de esa paz que le mete tijera a la muerte y sus pesares.

Libardo Campos es un poeta que sabe lo que dice. Y como lo sabe, lo expresa sin ambages. Como lo hacen los señores y los grandes. Sabiendo que a veces es peligroso decirle la verdad a esa noche en donde se afina la culebra y duermen sin dormirse todos los males del tiempo, los males del fracaso desatado. El poeta con su canto templea el telar de la vida entretejiendo hilo a hilo la manta del tiempo; cada palabra que entrelaza en cada verso es juego de mariposas con flores cargadas de aroma.

Brilla la palabra en su propio cosmos, Acomoda estrellas y luceros--- Y es que el poeta sabe que por eso, la lluvia suelta sus lágrimas contenidas/ que el poeta recoge en su papel en blanco; que un río de sueños del mundo soñado / corre por un surco de versos; que la lucha con el viento al pie de las dunas / mirando el oasis de su propio desierto,/ cruza campos y ciudades / alegría y pesares/ buscando la rendija del tiempo / para llegar al fondo de las almas.

El poeta roba del pintor sus pinceles, cargando en sus hombros los colores del arco iris, y a la sombra de un árbol acompañado del murmullo de las aguas escribe su poesía que lanza al río buscando los brazos del mar inmenso. En su viaje el verso canta, ríe, alegría para al final tenderse en la playa a dormir el sueño del poeta... recostado en la almohada de su poesía...

El que quiera encontrar a Libardo Campos lo puede buscar en esa verosimilitud que alientan las campanas; arraigado en la fiebre de su tierra y su gente, levantando en vilo al propio horizonte en donde cavilan sin temor a la noche los zorzales.

Elevo esta copa ante la vida
brindando con este corazón sentido,
por las maravillas del reír, del cantar
por la alegría del tiempo vivido.
Por los instantes de emociones
en el relicario de la existencia,
siempre cargada de ilusiones
añorando de la mujer, su presencia.
Por cada flor, que a lado y lado
del sendero, sueltan sus versos
llenando de música el camino soñado,
regalando a cada viajero, su universo.

Es ese acercarse a la bruma despejada la que lo hace beberse de un solo trago/ esta copa cargada de metáforas/ que le brinda la poesía, con la que acaso intenta inventar un nuevo mundo con nuevos nombres destacado.

Ya Abril no será Abril,
le pondré otro nombre, no importa cual...
o simplemente lo dejaré sin nombre.
Será un mundo cargado de música,
con el bello trinar de pajaritos
en hermosa sinfonía de amor
vestidos con plumaje nuevo.

Con esa nueva moción se propone bajar por las escalinatas de la montaña / buscando la playa desnuda e inocente / para, en un descuido robar el misterio del mar y todo lo existente.

Me esconderé en el arco iris, luego bajaré por su prisma, detrás de la llovizna, buscando el horizonte del poeta... y al final de esta copa... bebiéndome los años... ya tendré mi propio mundo, donde un canto a la vida será un poema llamado ¡Abril!

Es ese aliento de campanas echadas al vuelo el que le permite danzar en medio de todo lo vivido, caminar sin dañarse sobre el caos de todos los cristales.

Miró, como... las hojas se marchitaban
gravitando los años en la órbita de su existencia,
vio la vida desdoblándose a sí misma,
se rió del antaño en la contemplación del futuro
anunciado con el tañido de campanas,
viendo rodar cada hoja silenciosa por la senda.

El poeta Campos dice que “mira pasar el carruaje de la vida/ guiado por extraño cochero, / como va soltando cajas rotuladas de sueños”, pero él mismo es el carruaje y el cochero, alentando su propia vorágine indomellada. Dice que ríe del viejo cochero, pero entonces se ríe de todo y se incluye para gritar su asombro a la quebrada, que es la tristeza y la felicidad al mismo tiempo, juntadas para servir de señuelo a la mañana. En la garganta de los acantilados el silencio agoniza apurado por el viento, la ciudad a medio dormir desde el alba espera, en lo alto de la montaña, después de vencer la noche, triunfante, asoma su cara el día radiante. Sin apurar el paso, cauteloso, rueda cuesta abajo, diluyendo las sombras de la noche, sigilosamente entra por las ventanas corriendo cortinas de penumbras, soltando destellos de imágenes perdidas. Cruza el viento rauda, llevando en sus hombros, un cargamento de silencio dormido, los espejos limpian su cristal, buscando imágenes, un mundo de cosas perdidas, sin conocerse ellas mismas se pelean el mejor rincón, escondiéndose de la nada.

En ese lenguaje, en ese idioma de palabras echadas a volar tras los nogales, Libardo Campos, se prepara. Y en su ritual de poeta, anidan todas las aves, se acercan todos los hombres, se congregan los arco iris y todas las verbos proclamados. Y juntos hacen del mañana una orquestación de fe para vivir esa nueva Jerusalem que vendrá del cielo con su tardes.

Ya la tarde se prepara para recibir la noche,
fatigado el día, cansado, a paso lento regresa,
el acantilado abre sus puertas al viento
el sol adormita en la montaña,
y yo cierro el libro de mis versos.

Si claro, dice que lo cierra; pero en realidad lo abre, porque Libardo es un libro que nunca se clausura; que está abierto para el amor y la ternura; que se consuela si mismo antes que la noche se declare. Y aunque él mismo crea que desesperadamente trata de escapar, sólo va a su centro vital porque yendo allí se encontrará con todos, cuando vuelva.

Me miro al espejo y no me reconozco,
el cristal se quiebra entre mis manos,
busco donde esconderme...
me transporto al espacio..

Eso dice, pero en verdad el espejo retrata sus embates, se celebra y se jacta en sus celares. Es Libardo y el espejo buscando congraciarse con su carne. Pero también con su alma, con sus atardeceres y sus sueños de infante. Y es que él sabe que “una fisura en el madero se burla de la puerta” y que él mismo es la puerta de todas las entradas. Y a lo mejor el madero en el que fue crucificado el Hacedor de todo lo existente. Porque habría que preguntarnos cuál fue el bosque que lo acurrucó cantando; de qué fuente nacieron sus lágrimas pinceladas de amor, amotinadas.

Esta sombra es convicta del tiempo y del espacio,
sutilmente señala un camino solitario y nostálgico
tan largo como su propia soledad,
guardando el temor a su propio encierro
Este árbol sembrado en un día
sin recordar el sitio ni el cuándo,
ha entregado al viento sus propias hojas
marcando la señal del habitante anónimo.
Esta pared, de brazos mutilados,
en su lucha solitaria contra el tiempo,
aún intenta abrigar a su huésped sin rostro.
cubierto con hojas de calendario.

Puedo decir entonces que estamos frente a un poeta hermoso de limpio corazón que nos despierta ahora que necesitamos tanto de su canto. Que viene a nosotros para hacernos comprender que Dios existe; que el amor hay que encontrarlo; y que en el vigor de ese amanecer está el secreto incluso del manantial que baja de las alturas para procrear la vida en los geranios. Usando sus mismas palabras podríamos por eso decirle para comprenderlo y valorarlo como al gran aeda que es:
Estos pájaros del paraíso, de ignotas tierras
que desde lejos, muy lejos

quebrando distancias han llegado oteando el paisaje
para anidar en tu alma,
cruzaron la alfombra de tus sueños
con pasos firmes entre el coro de ángeles,
ondearon el estandarte de ilusiones,
colgaron cada nota de su canto
en el pentagrama de tu inocencia,
recogieron la vida en una copa
para luego a si mismo brindarse.

Gracias entonces, Poeta de la Vida. Gracias por ser como eres y llegarnos.

Carlos Garrido Chalén
Premio Mundial de Literatura "Andrés Bello"
Versión Poesía 2009
Venezuela Presidente Ejecutivo Fundador de la
Unión Hispano mundial de Escritores. UHE